

político desde la agresión europea y su ideología y praxis racista, rastreado por la autora en el pasado, gracias a su trabajo heurístico, y en la actualidad, mediante una serie de entrevistas.

La clase dominante, como ocurre en buena parte del resto de la América Latina, se configuró y consolidó en los comienzos del período colonial, cuando los conquistadores y sus descendientes se apoderaron de la tierra, se distribuyeron los aborígenes como mano de obra forzada, al margen de la ley, y se hicieron con el control del poder local, en resumidas cuentas el definitivo. Se han tenido presentes el desembarco de intereses alemanes, en el siglo 19, vinculados al arraigo del café, que inyectaron elementos nuevos en el espectro de la clase dominante, el engendro, a partir de 1960, de nuevos grupos de intereses, vinculados a las familias pero sin mezclarse con ellas, derivados de la corrupción, la especulación o los abusos de poder perpetrados por militares a quienes se ha confiado el control del estado. Pero lo esperpéntico de la represión ha supuesto que una pequeña fracción oligárquica haya pensado, desde 1985, implantar un capitalismo más populista y menos brutal.

Desde un buen principio, para consolidar este injusto sistema y evitar la dispersión del poder, la oligarquía practicó de forma sistemática una pensada política matrimonial cerrada, endogámica y controlada. Diplomacia conyugal que la autora desmenuza, analizando ardides, estrategias, entresijos o resultados. Así como las concretas instituciones u organismos que aquélla manipuló para sus fines y el manejo de los preceptivos intelectuales orgánicos.

La malla oligárquica ha permanecido en los últimos quinientos años, pero en cada época unas concretas familias han ocupado la cúspide, acaparando mayor poder e influencia y ejerciendo de eje generatriz alrededor del cual giraban el resto de los potentados. Y, como era de maliciar, a lo largo del mismo período y dado el rol atribuido por Castilla a Guatemala en el área, algunas familias se desbordaron por América Central deviniendo a su vez, o entroncando con, oligarquías locales.

Como enfatiza la autora, el racismo, interiorizado mediante familia, religión, legislación o *mass media*, es, desde 1524 y sin cambios, elemento justificador de la ideología dominante, garantía de cohesión de clase, sacralizador del sojuzgamiento, opresión o humillación de los nativos.

Diría que esta parte, de un buen trabajo y una sobrecogedora denuncia, es más novedosa y esclarecedora, gracias, en parte, a unos útiles anexos.

Miquel Izard

**Frédérique Langue. *Mines, terres et société a Zacatecas (Mexique) de la fin du XVII<sup>e</sup> siècle a l'indépendance.* Paris, 1992, Publications de la Sorbonne, 445.**

Tesis dirigida por el maestro François Chevalier, autor del prólogo, buen análisis regional de la comarca más próspera dentro de la colonia indiana más desa-

rollada en la segunda mitad del período colonial. Estudia las empresas mineras, pero también la inversión de los triunfadores, criollos o simples advenedizos, en mayorazgos o en títulos aristocráticos (lo que les confirió fuero nobiliario, minero y militar), así como sus gastos suntuarios y su boato, sin olvidar su control sobre la política local o la relación con sus peones, tratados como siervos al margen de lo que dijeran las leyes. No tiene en cuenta solamente la base socioeconómica; estudio moderno, se pregunta asimismo por las mentalidades, la política o los entresijos del poder. Llama la atención el contraste entre la agresividad de sus actividades productivas, sus vetustas pretensiones sociales y el afán innovador de las ilustradas autoridades borbónicas. Pero, lo señala la autora, la monarquía debía estimular a estos empresarios mineros a fin de incrementar unos ingresos reales siempre deficitarios. E insiste en la convergencia de intereses entre notables y reformadores. En el fondo el viejo dilema entre arcaísmos e innovaciones, entre permanencias y alteraciones.

Otra aportación, frente al discurso oficial sobre la ilustración borbónica, evidencia la autonomía conseguida y conservada por los oligarcas de Zacatecas, que se explicaría por la gran distancia que les separaba de los centros de decisión, las características del acondicionamiento y aprovechamiento de la comarca, la necesidad de organizar ejércitos paralelos para atacar y derrotar a las naciones aborígenes que defendían su territorio, peculiaridades que implicaron un específico tipo social, empresario y conquistador, que más que en otras regiones indianas, impartía lo que ellos llamaban justicia y controlaba los poderes locales. Sin olvidar el relevante papel jugado por los empresarios de la plata en instituciones de la capital del virreinato, el Tribunal de minas sin ir más lejos. Poderes y privilegios que los notables conservaron tras la independencia, como tampoco los habían perdido con las reformas del 18.

Langue ha explorado, de forma exhaustiva, cantidad de archivos en México, España y Francia y ha manejado una bibliografía aplastante, produciendo un implacable ensayo, mezcla de sociología, antropología cultural e historia de las mentalidades (temática ambigua y tan de moda) sobre las élites, palabra equívoca por lo que tiene de confusa, quizás ninguneando al 99% de los habitantes de la región.

Miquel Izard

**Lola G. Luna. *Resguardos coloniales de Santa Marta y Cartagena y resistencia indígena*. Bogotá, 1993, Biblioteca Banco Popular, 318.**

El libro nos ofrece tres partes, una inicial de estudio y reflexión sobre los resguardos basada en documentación de los Archivos de Indias y el Histórico Nacional de Colombia. La segunda parte está dedicada a cuadros y mapas que nos acercan a la realidad demográfica indígena y nos sitúan en la zona de estudio. Finalmente la tercera nos ofrece un apéndice documental donde podemos ver recreada la política de reformas de tierras de los Borbones.